**EL COLIBRÍ QUE ‘HACÍA SU PARTE’ Pedro Pierre**

Se nos cuenta la historia de un colibrí que, frente a un incendio, hacía viaje sobre viaje para echar sobre las llamas 5 gotas de agua. “¡Ridículo!”, le dijo el pelícano. “Bueno, contestó el colibrí, yo hago mi parte”. “¿Y cómo así?”, le preguntó el pelícano. “Recuerdo siempre la última frase que mi padre dijo antes de morir: ‘Me voy feliz porque siempre he hecho mi parte´”, le contestó el colibrí. El pelícano se quedó un momento en silencio y luego alzó vuelo para lanzar con cada viaje 5 litros de agua sobre el incendio.

Esta historia nos puede servir para no andar desanimados, pesimistas, inactivos e infelices… porque no tenemos la impresión de no hacer nada que valga. Y nos pasamos la vida, tristes y amargados. Esperamos que los demás hagan algo, o que alguien tome la iniciativa, o que el responsable tome decisiones, o que el gobierno cambie… Nos pasamos la vida cruzando los brazos o criticándolo todo, y las cosas van de mal en peor, porque los demás no hacen nada, nadie toma la iniciativa, los responsable no toman decisiones y el gobierno no cambia.

Pero sí, todos y cada uno de nosotras y nosotros podemos hacer algo, “nuestra parte” que puede ser poco o mucho, pero que es siempre algo, es decir, lo necesario porque así nos corresponde, a ejemplo del colibrí: ¡Cinco gotas de agra! ¿Ridículo, no? Pero suficiente para que el pelícano lleve a cada viaje 5 litros de agua… y que se aumente la cadena de que “cada uno haga su parte”, hasta que se logre apagar el incendio… porque así muchos incendios, comenzando por los más pequeños se pueden apagar.

Recordemos lo que decía un tal Jesús: “El que dé un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, no quedará sin recompensa”. ¿Por qué no comenzamos haciendo nuestra parte aunque sea en asuntos muy pequeños? Eso nos hará felices y animará a otro a hacer su parte. Ya seremos 2 personas felices